Buenas buenas.

(Aplausos)

Bien arriba me la dejaron. Buenísimo.

No se preocupen. No se preocupen. Ya sé que es difícil escucharme. Están todos con cara de “no queremos aprender más nada”. No se preocupen, que a lo largo de mi charla no van a aprender ningún tipo de información útil. Me comprometo a no enseñarles ningún da… to. ¡Muy bien!

Sólo los quiero hacer reír un ra… to. Me siento Magdalena Fleitas. No, posta. No sé si ustedes lo vivieron como yo pero a lo largo de toda la jornada me pasó algo que es que me cambió la perspectiva de muchas ideas y preconceptos que yo traía de antes. Yo creo que ese fue el hilo conductor de la jornada: el cambio de perspectiva.

Como bien dice Lean Panetta – ¿lo ubican a Lean Panetta, con los anteojitos, con el pelito así, los tiradores? – Lean Panetta que es artista, que hacía muñecos e instalaciones artísticas. No sé si se dieron cuenta de que no era Lean Panetta el que estaba acá, en realidad era una marioneta de látex y barro que había hecho Lean Panetta. Le dijeron hacelo que se parezca a un científico loco, lo hizo y le quedó bastante parecida. Y lo que dice Lean, más allá de que está buenísimo que plantea esto de abrir nuestro universo, de confiar en nosotros mismos que es hermoso. Dice “ver todo desde otro ángulo”, y esto de cambiar la perspectiva. Y yo creo que todos los oradores, a lo largo de todas las charlas, hicieron lo posible, hicieron un gran trabajo por cambiarnos la perspectiva en diferentes aspectos. Como Juli Garbulsky, que recién salió de la secundaria, pudo poner en palabras lo que todos pensamos acerca de los colegios y del sistema educativo. Yo creo que nos pudimos identificar con su sufrimiento, nos vimos reflejados en su impotencia por estar metido en un establecimiento sólo queriendo salir, no viendo la hora de salir. Y todos dijimos “pobre Juli”, hasta que apareció Andrea Casamento y nos dijo que a su hijo lo metieron preso porque no hizo nada y fue como “quítate tú, Juli”

(Risas)

¡Cambio de perspectiva tenés ahí!

Porque Juli dibujaba en su casa, dibujaba en su pared, cuando era chico. Se dibujaba a él preso, soñando con aviones. Y Andrea le dice ¿vos querés saber lo que es estar preso? Vení que te invito a tomar un cafecito a Plaza Serrano y vas a ver lo que es estar preso. ¿Te gustan los aviones? Acompañame un día a Ezeiza que vas a ver los avioncitos.

(Aplausos)

A Juli le gustaban las olimpiadas matemáticas en el colegio. ¿sabés cómo son en la cárcel las olimpiadas matemáticas? ¿Tenés dos zapatillas? Dame las dos zapatillas. ¿Cuántas te quedaron?

(Risas)

Muy bien la matemática. ¿Querés saber cuántas moneditas hay ahí? Tomá, andá a lavarme los Tupper, nene. ¿Estás incomodo? Andá en chancletas como la maratonista de Jorge Drexler, a ver si estás incómodo.

(Risas)

A Juli no le gustaba cómo aprendía en el colegio. Sabés cómo es en la cárcel. Se aprende como Magdalena Fleitas son las clases ahí. Cantan todos juntos ahí. Dame las nueve mone… das.

Andá a lavarme los Tu… pper.

Olvidate de las zapati…. llas.

Te tenés que hacer bien de aba… jo.

O te agarro a cacheta… zos.

Muy bien. Están todos listos para ir a la cárcel. Los felicito. Pueden aprender.

Después cayó Pepe. Pepe Menéndez, que vino directo desde España a querer cambiar el colegio, para la alegría de Juli. Y lo que dijo fue que una de sus estudiantes planteó: cómo puede ser posible que exista la explotación en el trabajo infantil. Y yo digo, la sabemos la respuesta, es un garrón pero la sabemos: los nenitos cobran mucho menos y ocupan menos espacio. Porque son chiquititos. Es un garrón, lo sé que es un garrón, pero tampoco preguntemos pavadas, querida.

(Risas)

Y además, por lo menos los nenitos hoy en día hacen zapatillas, hacen iPhones. Yo cuando era pibe tenía que hacer portarretratos, portalápices, nada que ver. Cada día de la madre, día del padre, ni feriado teníamos y no me pagaban aportes, ni nada. Cambio de perspectiva.

Y después otra que cambió la educación, en este caso en Ecuador, fue Gloria Vidal. Gloria Vidal que dijo que la gente pedía trabajo aunque sea como maestro en Ecuador. Es tremendo, aunque sea como maestro. Era tremendo, era lo más bajo del escalafón socioeconómico ser maestro, es casi un insulto en Ecuador ser maestro. Pero lo tremendo es que dice que la educación pública en un momento se privatizó. Y decía que había que pagar una contribución voluntaria. ¡Una contribución voluntaria! O sea, si querés pagá, si no, no vengas a este colegio. Es un garrón. Es como los “trapitos” que te dicen “son 50 pesitos a voluntad”. Es un oxímoron eso. ¿50 pesitos a voluntad? Sí, tomá maestro.

(Aplausos)

Gloria dice que está bueno el consejo de siempre aceptar desafíos y siempre atender los llamados. Y Andrea dice, sobre todo si son por cobro revertido y es tu hijo desde la cárcel no lo dejes colgado.

Después vino Teresa Punta, porque si 5 charlas sobre educación no fueron suficientes, vamos a escuchar una sexta. Teresa Punta que dio una charla hermosa igual. Que habló de cómo su hijo que se portaba mal en el colegio, su profesor, lejos de excluirlo, lo sumó, le dio actividades extracurriculares y ahora enseña a chicos que hacen bardo en el colegio. Y también habló de Ayrton. Ayrton, un nene que sólo podía prestar atención en segmentos de 45 minutos. Y a mí me pasa algo parecido y justo se me cumplieron en esta charla así que no tengo ningún chiste con Teresa. Les pido mil disculpas.

Igual no me preocupé porque después cayó Diego Gutnisky y dijo que estamos por lograr que nos metan el conocimiento directo a las neuronas. Y digo, me hiciste comer 6 charlas de educación…

(Risas)

el cambio de perspectiva lo tendrían que haber hecho antes, me parece. Me levantaba al mediodía...

No sé cómo es que funcionan. Como que es con un pendrive. No sé dónde te instalan el USB para meterte la información. En el sobaco, no sé. Es buenísimo porque te lo ponen y es como ¡zum! Porque te pueden meter información pero también te meten lo que ellos quieren. Te pueden meter publicidad, spam. Hay que tener ojito con eso… ¡zum! ¡Oh! Sé integrales y derivadas pero tengo ganas de comer algo ahora, no sé qué. Paté, caballa, arroz, arvejas. No sé. Sardina, atún, choclos, lentejas. Algo que le de sabor a mi vida, pero que esté desde el comienzo del día.

(Aplausos)

Y después dijo Diego también que cada neurona respeta a su sindicato. Cada neurona tiene un sindicato propio y lo respeta. Por eso un estudio dice que un ACV no es más que un par de neuronas haciendo un piquete, prendiendo fuego a un par de mitocondrias y las otras neuronas tocando bocina y diciendo “¡eh! Llego tarde al laburo”

(Risas)

Y en Argentina nos deben fallar un par de neuronas porque miren si estaremos locos para manejar, que la charla sobre tránsito la tuvo que venir a dar un especialista en psiquiatría. ¿En serio tiene que venir un psiquiatra a hablar de cómo manejamos? Me imagino ahí a José Nesis analizando al conductor promedio argentino: ¿No estarás expresando vos con ese bocinazo una frustración que tenés por no querer dirigirte a tu trabajo? ¿No es ese claxon la proyección de tus sueños coartados por tener que ir a hacerle 40 cafés al antipático de jefe?

(Risas)

Por ahí vos vas ahí pensando que habías cometido una infracción de estacionamiento y te terminás enterando que le querés dar a tu vieja. Es todo mucho más profundo de lo que nosotros queríamos. Igual lo que dice José está buenísimo, que es que hay que empezar a respetarnos al momento de manejar ahora. No hay que esperar a que lleguen los autos inteligentes porque falta un montón para eso. De hecho para mí, para que un auto se empiece a poder considerar inteligente, cada vez que le tocás bocina a una chica tiene que salir una mano del airbag y darte un cachetazo por idiota. Yo creo que ahí podríamos…

(Aplausos)

Tocamos bocina por todo. Tenemos, no sé qué pedo tenemos en la cabeza. Por todo. Hay gente que todavía sigue creyendo que un embotellamiento se puede resolver a bocinazos. ¿Qué te pensás, que se van a desintegrar los de adelante por tu bocina? Por todo tocamos bocina. Un estudio dice que tocamos bocina, la mayoría de la gente toca bocina, por miedo a llegar tarde a lugares, sobre todo a su trabajo. Hipótesis que se ve refutada por los taxistas, que son los que más tocan bocina y ya llegaron a su trabajo. No sé a dónde quieren llegar, la verdad. Falta, falta para que lleguemos a los autos inteligentes. Primero tenemos que ser inteligentes nosotros. Después por ahí podemos empezar a desarrollar la inteligencia artificial como propone Diego Fernández Slezak, que él dice que es Doctor en Computación y que llegó a ser Doctor en Computación por accidente… ¿What? Por accidente. O sea yo de chico una vez me fisuré el cráneo contra una maceta por accidente y no soy ningún doctor. Te diría, todo lo contrario. Por ahí por accidente, comediante, puede ser. Manco puede ser por accidente. Padre, si querés, pero doctor es la primera vez que se ha visto.

(Aplausos)

Me gusta porque Diego dice: va a haber inteligencia artificial porque ya en Terminator decían que iba a haber inteligencia… ¿Qué está diciendo? Un científico sos. Doctor. O sea digo, medio arriesgado basarse en la ficción para predecir el futuro. Porque para el caso Alf ya nos presagió que existe vida en otros planetas y que se alimentan de gatos. Y Locademia de Policías vaticinó que un oficial puede ser tan imbécil como para meter en la cárcel a un pibe que no hizo nada, estaba tomando un cafecito en Plaza Serrano, nada más.

(Aplausos)

Igual dice Diego que las computadoras están cada vez más pillas. Que diagnostican pacientes sólo basándose en su historia clínica. Dicen que ya hace rato que nos ganan al ajedrez. Y yo digo, acá hay un cambio de perspectiva muy interesante. Entonces con mi hermano Joan y gracias al esfuerzo de producción de TEDx Río de la Plata, hicimos una investigación. Un experimento bastante exhaustivo para ver en qué otro tipo de disciplinas nos pueden derrotar las computadoras.

En fútbol es donde más flojas andan.

(Risas)

Ni se inmutó. Ahí le erré pero fue por falta de pericia mía. No se movió en ningún momento. Estoy festejando, sí. No está filmado pero ahí me llevó una enfermera de la mano, me hizo el anti-doping y vio que tenía un piquete en la neurona. Después, tenía los antivirus al día pero no se supo proteger ni de un derechazo. En el ajedrez nos ganan, en el boxeo todavía no.

Estoy muy orgulloso de este video.

(Risas)

Y te diagnostica el codo de tenista pero no te devuelve una pelota. Yo intenté, le tiré despacito. Le tiré de izquierda, le tiré de derecha. De revés. Ahí le pegó pero la devolución fue mínima.

Me calenté. Smash. Festejando obviamente porque la humanidad triunfó contra la computación.

(Aplausos)

Me gusta que se lo tomen con la seriedad que amerita el caso. Y el último experimento fue con natación que automáticamente se convirtió en buceo. Electrocutó a los dos participantes. No sé de qué se ríen, fallecieron dos personas. Pero técnicamente lo tuvimos que considerar empate. No perdió porque tampoco ganaron las personas.

(Aplausos)

Igual dice que las compus son inteligentes y que la inteligencia artificial nos va amenazando, qué sé yo… Yo hasta que una computadora o un celular no se aguante 12 horas al menos sin enchufarse, yo no me voy a sentir amenazado por nada.

Igual deposito mi confianza en Victoria Flexer, que está ahí a pleno en La Puna con el litio, con las salmueras. Que para mí eran muy útiles las salmueras para conservar aceitunas pero ella fue un poquitito más allá e hizo baterías gigantes para todo un país. Un poquito más útil que con las aceitunas. Ella dice que las salmueras con 10 veces más saladas que el agua del mar de Mar del Plata, pero no tan saladas como el alquiler de una carpa en la segunda de enero. Preferible comprarse una casa en Mar Chiquita. Y yo le hice caso entonces ando siempre con dos sobrecitos de sal. Entonces si me quedo sin batería en el celular le tiro un poquitito de sal arriba. La mala noticia: no funciona. La buena noticia: se me ocurrió un nombre copado para la charla de ella, digo, sal que genera electricidad, electricidad generada por sal. “Hipertensión”. No la supo ver. No la supo ver. Se la robé.

(Aplausos)

El que sí vio cosas… Cómo engancho. Soy un enganchador de temas…

El que sí vio cosas fue Gerónimo Villanueva, el que trabaja en la NASA, ¿lo tienen? Que dice que tiene ahí un súper telescopio… Galileo Galilei de Lanús, dale…

Tiene un telescopio zarpado pero en definitiva no contó mucho. Dice que vio metano. O sea, no sé cómo… Él descubrió que aparentemente, sin querer saltar a conclusiones apresuradas, si sus cálculos después de 5 años son correctos, en Marte, alguien o algo se habría… ¿tirado un pedo?

¿Eso fue lo que dijo? ¿Habló de flatulencias?

(Aplausos)

Cuando se subió alguien de la NASA yo pensé que iba a hablar de otro tipo de cohetes espaciales. Un fanatismo. Eso arrancó con un amigo y un encendedor. Dice: yo ahora le voy a dar sentido a mi carrera, mi vida tiene un propósito, habrá pedos en otro planeta.

(Risas)

Es un capo ese chabón. ¡Y lo contrataron de la NASA!

Increíble. Digo, igual no lo subestimemos, es groso lo que hizo. Es groso porque fueron flatulencias pero re lejos. En el consorcio de mi edificio todavía están discutiendo a quién adjudicarle el del ascensor. No saben si fue Irma, fue Jorge. Y yo sé que fue Irma porque vive al lado mío, yo huelo lo que cocina Irma, eso fue de la cosecha de Irma.

Bueno yo hago un chiste de pedos y él está en la NASA con los pedos, dale, permítanmelo.

Y con el que no estoy tan de acuerdo es con Daniel Schteingart. Daniel habló de datos. Habló de los datos. Y dice que perder una discusión es ganarla. Y yo le digo: no. Y dice sí. No. Perder una discusión… Perder es perder. Perdé $100 a ver si tenés $200 en la cuenta. Podés aprender algo si querés pero la perdiste. A mí no me vengas con paradojas. Esto es científico, esto es TEDx Río de la Plata, maestro. Y otra cosa que no me gustó que dijo fue que con el papá discutían mucho. Que discuten mucho, discuten mucho pero cuando discuten paran un poco, descansan, van, se pegan una ducha, después vuelven a discutir. Digo, no sé cuántos datos hacen falta para notar que eso es raro. ¿Bañarse con tu viejo porque están discutiendo? Qué sé yo…

Alguien que sí crió bien a los hijos, a diferencia del papá de él, es Malina Furman, que crió y educó bien a los hijos que en vez de contestarle las preguntas inmediatamente ella los lleva a investigar, a encontrar sus propias respuestas. Como hizo con las lombrices que las desenterró, les hizo correr carreras. Que puede sonar pedagógico pero es al menos un poquito cruel eso. Digo, Meli, ¿a vos te gustaría que vengan unas lombrices gigantes y te desentierren y te hagan correr carrera? Y que le pregunten a la mamá: ¿mamá porque los humanos todavía se cagan chocando en las esquinas y usan billetitos de papel? Y que después la mamá venga acá y dé una charla en TEDx Río de las Lombrices. No.

(Aplausos)

Hay que ponerse en el lugar del otro, Melina, no puede ser.

Y nosotros nos pusimos todos en el lugar del otro. Sobre todo cuando vino a dar la charla Coni, Coni Orbaiz que nos movilizó un montón. Coni que tuvo un accidente respiratorio al nacer, que es psicopedagoga, que fundó “Desde adentro” y que capacita docentes para que trabajen con chicos con discapacidad y que ayuda a que vean a la persona más allá del diagnóstico y la verdad que es un garrón. La verdad que es un garrón, nos solidarizamos con Coni porque es un garrón que haya nacido en un mundo que aún en el siglo XXI no está preparado para su condición. Un mundo en el que en la calle la miran mucho, le gritan cosas, cobra menos en el trabajo. De hecho la gente como ella hace poco que puede votar. La verdad que es muy triste que haya nacido en un país así, siendo mujer, ¿no?

(Aplausos)

Y otra charla que nos emocionó, a mí me pareció maravillosa, es la de Georgina Orellano. Georgina, trabajadora sexual presidenta de Amar, que nos relató esto de cómo el jefe la mandó a hacer 40 cafés de vuelta porque los primeros estaban demasiado fríos. Y digo, acá el cambio de perspectiva por ahí lo tendrían que hacer algunos jefes y algunos empresarios y empezar a pensar por qué hay tantas chicas que se ponen en riesgo trabajando a cualquier hora de la madrugada en barrios peligrosos, exponiéndose en vez de ir a trabajar en sus oficinas del infierno. Pero lo que me gustó de Gerogina es que yo me sentí un poquito identificado. Aunque no lo crean tiene similitudes el trabajo sexual con el de comediante porque, no sé si se dan cuenta, pero yo estoy acá poniendo mi cuerpo, desnudando mi alma, haciendo de cuenta que la estoy pasando bien cuando en realidad me están haciendo hacer chistes con temas muy complicados.

Todo para que ustedes acaben contentos la jornada.

(Aplausos)

Después vino Luciana Mantero también a hablar sobre la fertilidad. Y nos habló sobre la menopausia precoz, que puede sonar feo pero es un gran nombre para una banda de punk.

(Risas)

¡Menopausia precoz!

Y nos alertó sobre que nos tenemos que preocupar por el futuro de nuestra fertilidad hoy, sobre todo porque es muy caro y complicado congelar óvulos. Porque no es que los podés poner en el freezer, en la cubetera de tu casa, que después vienen tus amigos, hacen un fernet, se toman a tus pibes ¡nooo, Valentino!

Yo encontré un método, ideé un método que es bastante más simple y más accesible, que se pueden congelar hasta 40 óvulos. Podés poner uno adentro de cada café que te haga Georgina...

(Risas)

Bien frio queda, ¿no?

(Risas)

Otro cambio de perspectiva lo propuso Demian Reidel hablando del fin del cash. Yo no estoy tan de acuerdo. Ustedes si quiere deshacerse del cash, háganlo, yo los voy a estar esperando ahí con una urna, me lo pueden dejar a mí, yo me encargo de que desaparezca. Pero lo que no me gustó fue que dice que los billetes favorecen el lavado de dinero. Que existan billetes favorece al lavado del dinero. Y por otro lado dice que, como lo billetes pasan de mano en mano son muy sucios. Digo, ponete de acuerdo, amigo. No te gusta el lavado y después te quejás de que son sucios. Digo, yo de chico… además un poquito de paciencia. Una vez estuve 6 días sin bañarme y mis papás no me cambiaron por un hijo virtual. No llegué a mi casa y estaban criando a un Sims porque yo no estaba a la altura de sus estándares de higiene.

(Aplausos)

Dice que la plata es peor que las armas. Que lastima y mata más que las armas. ¿Sabés lo fuerte que tenés que revolear un billete para que te lastime más que un fierro? Por ahí te puede cortar un poquitito con el costado, pero la verdad que no…

La que no le tiene miedo a las armas es Teresa Bo. Teresa que es “corresponsal de paz”, como dijo ella. Corresponsal de guerra, no jodas, es corresponsal de guerra, no existe corresponsal de paz, Teresa. Que de chica quería hacer eso y le pidió a los papás la valijita “Juliana corresponsal de guerra”. Que viene un casquito, un chaleco antibalas, una cámara. Los ovarios se venden por separado porque son tan grandes que no entran adentro de la valijita esa chiquita.

(Aplausos)

Tremendo lo que dijo de Haití. Que los nenitos de Haití comían galletitas de barro. ¿Ubican esa escena? Comían galletitas de barro. Pero lo más llamativo es que en comedor estaba lleno de paquetes de Pitusas y ellos preferían las galletitas de barro. Si serán feas eh…

(Risas)

Ella también me hizo cambiar la perspectiva sobre los periodistas y los “periodistas”. Porque están los periodistas como ella y están los periodistas que en pleno horario central te cuentan como noticia un chimento… Tremendo. Ella en 15 minutos nos contó de todo y sobre todo nos hizo entender que el periodismo tiene que llevar luz a todo el mundo porque las democracias mueren en la oscuridad. Y en el programa de chimentos están 15 publicidades de jarabes para la tos y barritas de cereal para decirte qué hijo de famoso se peleó con qué vedet… que no sé cómo harán los cafés las vedet.

Igual es sospechoso porque ella dice que estuvo en Irak, en Afganistán, en Haití, en Venezuela, en México, en todos los lugares donde hubo bardo. ¡Es ella la yeta!

(Risas)

El riesgo que estamos corriendo acá de que se arme un tole tole entre las dos mitades, las dos partes de la grieta. Por un lado los que creen que fueron suficientes charlas de educación por un día y por otro lado los 3 que habrían preferido un par más.

(Risas)

Y no quiero dejar afuera a TEDxperiments. TEDxperiments, que estuvo buenísimo, que hicimos, aprovechando hoy a las 10000 personas más los que están por streaming, un experimento. Y yo quiero hacer uno con todos ustedes. Les voy a pedir a los que está por streaming y a los que están acá, que saquen su celular un toquecito, lo desbloqueen y los que tengan Twitter abran Twitter. Es un toquecito. Y van a buscar mi usuario, soy @luchomellera. Háganlo un segundito. Los que están en casa también. ¿Estamos? Listo pueden cerrar el celular y ahora pueden ver en tiempo real, cómo crece mi ego. ¡Ja! Se pensaron que los iba a beneficiar a ustedes, me benefició a mí ¡Eh, cambio de perspectiva!

(Risas)

El cambio, en realidad, a los que benefició fue a los árboles que no talaron para imprimir 10000 papelitos con sus respectivos sobres para que hagan un experimento del cual nunca van a saber el resultado. Ja ja ja, hermoso.

Pero bueno, yo los voy a dejar ir yendo porque ya están cansados, ya no quieren saber más nada, están con sueño, ya les veo las cara.

Pero antes les quiero dejar como una última reflexión. Está buenísimo que cambiemos la perspectiva. Pero tampoco exageremos, digo, los que vinieron en auto, no dejen pasar a las 9000 personas que vinieron a pata. Un poquito de sentido común. No hay mejor cosa que podamos hacer que ponerse en el lugar del otro, a menos que sea en una rampa o en un estacionamiento para discapacitados, ahí correte del lugar del otro. No seas tan literal.

(Aplausos)

Está buenísimo que nos queramos deshacer del efectivo, deshagámonos del efectivo pero paulatinamente, no es cosa de que el año que viene se llame TEDx Río de los Bitcoins, vamos de a poquito.

Pero yo sé, confío en que ustedes van a hacer cosas piolas porque ya estuvieron acá. Estuvieron acá y eso habla bien de ustedes, no como los vagos que lo estuvieron viendo por streaming. Y cuando digo vagos me refiero a la gente que mejor la hizo, porque estuvieron toda la tarde en calzones y ahora no se van a tener que ir con 10000 personas a la vez por la misma puerta. Se acaban de dar cuenta del garrón ¿no?

Pero bueno, pasando en limpio, seamos buena onda con la gente de este planeta o la de cualquier planeta en el que se tiren cohetes. Confíen en ustedes mismos, confíen en ustedes, menos vos, vos no confíes en vos misma, es lo peor que podés hacer, no por favor.

La re traumé y no sabe por qué, me encanta.

Sacudámonos los prejuicios, disfrutemos de aprender aunque dé fiaca. Brindemos con café frío por cada ratito de libertad que tengamos y revoleemos sonrisas como estas que me revolearon a mí. Que a ustedes les fue tan fácil y a mí me hicieron un montón de feliz.

Buenas gracias. Muchas noches

(Aplausos)